



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Junio de 1902.

Núm. 452

EL SECRETO ANTICLERICAL

Lo hemos dicho y lo repetiremos cien veces: Aparisi se equivocó cuando al oír el himno de Riego exclamó «atranca la puerta y saca el fusil.»

Debió exclamar «atranca la despensa y guarda el pan.»

Porque es cosa sabida que á cada fervoreta del espíritu liberal, corresponde indefectiblemente un aumento de apetito que hace temblar todos los comestibles habidos y por haber.

Supongo que ya estarán ustedes enterados de lo que ocurre.

Ya sabrán ustedes que Moret hace subir de un golpe á cuatro, cinco, y seis mil duros, nada menos, las nueve ó diez mil pesetas que cobraban los gobernadores de provincia.

Esto sin contar los gastos de representación y otros *emolumentos* harto conocidos.

Y aquí tienen ustedes lo que en resumen ha parido el pujilato democrático de estos días, el entusiasmo anticlerical de las pasadas semanas, y la lucha titanica sostenida por Canalejas el de los latifundios; por Romanones el de las tracamandanas; y por los demás individuos del gabinete ansiosos de probar como el progresista del cuento que á liberales no les gana nadie.

«Si seré yo liberal que le pego á mi mujer» —decía aquel bárbaro.

Y estos dicen: si seremos nosotros liberales que queremos pegarles á las congregaciones religiosas, reformar el concordato, acabar con la enseñanza cristiana y con el presupuesto eclesiástico, y comerlos crudos desde el Papa hasta el último monaguillo.

Pero el más listo ha sido Moret que comprendiendo que entre liberales todo es cuestion de comer, despues de darnos cuantos banquetitos de confianza á

los individuos de la mayoría para abrirles el apetito, subido á la higuera del presupuesto ha anunciado la caída de cuarenta y nueve brebas de las dimensiones necesarias para tapar las cuarenta y nueve bocas mas grandes de los *super-homos* de la política.

Y cate usted á *nuestro* hombre, por virtud de esta estratagema, dueño de la situación y en condiciones indiscutibles para heredar los trastos de torear del Pontífice fusionista, Señor de horca y cuchara de todos los dominios sevolucionarios.

¡Tomal Canalejas y vuelve por otra.

Tu andabas ofreciendo la luna á los descamisados para que te ayudasen á planchar tu camisa.

Y Moret enseñando un solo rayo de sol á los que la llevan planchada de un golpe se ha encaramado en la cucaña.

De manera, pueblo querido, que ya sabes lo que hay en el fondo de todos los ajetreos anti-clericales.

Apetito desordenado de comer, beber y arder, que es lo que constituye el alma de la política liberal.

De lo cual, sino eres tonto, debes sacar las siguientes consecuencias.

Primera; que así como no se mueve la hoja del árbol sin la expresa voluntad de Dios, así no se mueven jamás los liberales sin la expresa intención de comerse al go.

Segunda: que cada vez que oigas gritar *viva la libertad y abajo los curas* debes llevarte la mano al bolsillo porque con seguridad algo se escapa de él.

Y tercera: que á no haber perdido la cabeza, no te conviene oficiar de gato tonto, para sacar del fuego con tus manos las castañas que la mona ha de comerse.

¡Oh pueblo infeliz! si meditaras estas verdades cuanta sangre y desengaños te ahorrarías: si pensaras que mientras se vocifera contra curas, frailes y monjas, agitando los cascabeles del himno de Riego y hablando del *fanatismo* el *clericalismo* y la *reaccion*, te están sacando bonitamente las tajadas del plato:

Si calcularas que mientras se suelta la trompetería para distraerte tocandote la Marsellesa, si eres labrador y llevas al mercado una carga de tomates, dejas la mitad del precio entre las uñas de escribas y fariseos: si eres bracero y quieres reparar tus fuerzas, el vino que te bebes lo has de pagar dos veces; y si vas á comprar pan ó carne para tus hijos, de cada bocado que habian de comerse te quitan un repelon para formar con las gotas de cera del jornal que tu sudas, cirios pascuales de á seis mil duros la pieza que hoy se tragan los apóstoles de la libertad monárquica y mañana se tragarán los de la libertad republicana ó socialista.

Si pensaras esto que ojos abrirías!

Entonces verías con claridad donde está el secreto de ese grito revolucionario que siempre dice por partida doble.

Viva la libertad,—y abajo los curas.

Viva la libertad,—y abajo los frailes.

Viva la libertad,—y abajo las monjas.

Viva la libertad,—y abajo el clericalismo.

Por no decir «Viva la libertad y abajo la Iglesia, abajo Jesucristo, abajo la Religion,» porque la gente se escamaría.

¿Que misterio es ese?

¿Es que para que viva la libertad se necesita que muera Jesucristo, la Iglesia y la Religion?

Sí: porque la libertad de tragarse al prójimo no puede vivir mientras viva la Religion que condena á los explotadores de oficio.

Porque la libertad de sacar el redafio al pueblo para engordar paniaguados políticos, no puede vivir mientras subsista el Evangelio que condena á los hombres sin conciencia.

En una palabra: porque la libertad de los ladrones, estafadores, corruptores, y farsantes de todas castas, no puede desarrollarse en paz mientras haya una institucion defensora de los mandamientos de la ley de Dios.

Este y no otro es el secreto del odio anticlerical: del odio á la Iglesia.

Este es el quid de la persecución anti-religiosa.

Esta es la razón de los clamores contra el fanatismo el clericalismo y la reacción.

Por que el clericalismo, el fanatismo y la reacción no son en realidad otra cosa que el apodo con que los liberales denigran á la justicia que hoy está muerta por nuestros pecados, pero que los liberales temen salga de la sepultura porque acabaría con ellos.

Y no hay duda que saldrá.

Pero saldrá cuando los católicos salgamos de nuestra tibieza, que es el pecado que Dios castiga con la plaga de la langosta política que nos aflige.

ADOLFO CLAVARANA.

POSTDATA

Escrito lo que antecede llegan á nuestras manos los primeros discursos del nuevo apóstol socialista Canalejas.

De Canalejas el amigo del Cardenal Sancha.

De Canalejas el inspirador del general Polavieja.

De Canalejas el aspirante á la herencia de D. Praxedes.

De Canalejas el fundador y propietario de *El Heraldo de Madrid* periodico que guisa para todos los gustos.

De Canalejas que armado de punta en blanco sale hoy al campo socialista dispuesto á desfacer entuertos, no como D. Quijote pensando en Dulcinea, sino como Sancho buscando la Ínsula.

Y que tomando la palabra en el primer banquete (pues los liberales nunca hablan sin comer) esclama de esta manera.

«España está enferma y hay que acercarse al lecho para enterarse de su dolencia y procurar su remedio»

Curandero nuevo Preparemos el santo oleo.

Y sigue.

«Mi primer juramento ha sido á mi Patria porque España es para mi mas grande que todo, y aquí lo digo ante vosotros, monárquicos, liberales, sagastinos: ante todo España, porque Sagasta es mortal y la monarquía es perecedera, pero España es santa é inmortal.»

«Señores, no brindemos por esencias perecederas, ni brindemos por hombres mortales, brindemos por España»

«No somos representantes de la nación? Pues ese es nuestro primer deber»

Te veo besugo que tienes el ojo claro.

Es decir te ve todo el mundo; porque no habrá tonto tan rematadamente tonto que no descubra en el parrafillo un argumento de tres patas; una en la monar-

quía, otra en la republica y otra en lo que pueda venir detras.

Y la cuchara en la mano para meterla donde convenga.

¿Lo dudan ustedes? ¿creen ustedes que esto son suposiciones de mi malicia? Pues sigan leyendo.

«Por consideracion á Sagasta tuve para el partido liberal silencios patrióticos ó silencios equivocados en la ocasion solemne de mi regreso de Cuba. Entonces hice el mas grande sacrificio que puede hacer un hombre porque entonces pude haber ganado inmensa popularidad diciendo á la Patria toda la verdad»

¡Ola D. Pepel ¿con que usted guardó patriótico silencio y se tragó la pildora cuando se acercaban los desastres de Cuba, callando como un muerto, por consideracion á Sagasta, lo que debió publicar á son de trompeta.?

¿Y usted es el que dice que la Patria es lo primero y que quiere curarla?

¿Pues por que no la curó usted entonces?

Antes se pillá á un..... liberal que á un cojo.

Dice usted que en aquella ocasion sacrificó usted la inmensa popularidad que pudo ganarse diciendo á la Patria toda la verdad.

¿Y ante quién hizo usted el sacrificio?

¿Ante la Patria?

No: ante Ságasta; ante las conveniencias del partido, cuya jefatura esperaba usted heredar, ó sea ante sus conveniencias de usted.

Pues que se lo agradezca á usted el diablo, que la Patria solo debe decirle á usted:

«Anda Canalejas anda, te callaste como un muerto cuando con tu elocuencia pudiste salvarme de la catastrofe y me vienes con el cuento ahora que la cosa no tiene remedio.

Ahora que Sagasta te ha vuelto la espalda y te ha dado con Moret en las narices. ¡Anda Canalejas, anda, y el que te conozca que te comprel

Que es lo que el pueblo debe decir á todos los liberales que le hablan de patriotismo.

Empezando por D. José y acabando por el último danzante.

Y añade el nuevo apostol.

«España está dividida en dos campos, uno liberal, progresivo, democrático; y otro clerical.»

Mejor fuera haber dicho:

«España está dividida en dos campos; uno compuesto de tragaldabas que se han propuesto explotar á la nación dejandola en camisa para mejorar la suya y otro compuesto de gentes que aún conservan

un resto de fé y de conciencia y no pueden transigir con la política de pan llevar que ha hecho de España una merienda de negros.

Y vamos á la escena final.

Cuenta la prensa rotativa que tras del banquete prólogo de Madrid, el famoso predicador salió para Soria, país de la manteca, donde fué presentado al Obispo y le besó la mano.

Y se dice que no fue necesario y porque su Excelencia no se lo hubiera permitido.

Y ahora caiga el telón y que caiga pronto, porque estas basuras no puede verse de asco que dan.

ADOLFO CLAVARANA

CAMINO DE SALUD

Camino de salud es la persecución: bendita sea. Sin mártires quizás no hubiera existido el cristianismo.

Muy necesario sería el medio de la persecución cuando á pesar de ser tan doloroso sometió Jesucristo el cristianismo á tan dura prueba.

Si los perseguidores de la iglesia, en vez de emplear contra los primeros cristianos el tormento y la muerte hubiesen recurrido á la seducción dándoles participación en los cargos públicos, enriqueciéndoles y rodeándoles de honras y placeres, hubieran quizás conseguido retrazar algunos siglos la propagación del Evangelio.

Lo demuestran los hechos y estos son indudables.

La antigua persecución y el martirio multiplicaba el número de los creyentes; hoy lo disminuye la molicie y la blandura de costumbres. Lo que crea la persecución lo mata el goce.

Los cristianos arrinconados en las ciudades ó sepultados en las catacumbas tenían constantemente su vista fija en el cielo; los católicos que vivimos tranquilamente á la luz del sol y respiramos el ambiente de sensualismo que nos envuelve pegamos el corazón á la tierra.

Al rico que disfruta de las comodidades y placeres que le proporciona su dinero, amenazó Jesucristo con lo difícil de su salvación: al pobre á quien persiguen el hambre, el frío y toda suerte de calamidades llamó bienaventurado. ¿Por qué esto? Porque mientras la vida del rico á quien nada persigue se desliza por una senda tan suave que facilmente resbala y cae en el abismo del vicio; el pobre que se vé acosado por las necesidades y la miseria levanta sus ojos al cielo y de allí recibe la gracia santificante.

Lo que ocurre con el individuo pasa con los pueblos.

La patria de S. Vicente Ferrer siempre

piadosa, efecto de la apatía de los católicos había visto decaer notablemente la solemnidad de la más hermosa manifestación del culto católico; la procesión del *Corpus* había quedado reducida á un acto casi oficial. Más he aquí que á los católicos valencianos les sale un ayuntamiento sectario que suprime la subvención con que de antiguo venía contribuyendo al mayor esplendor de dicha procesión y dedica el dinero á fomentar las fiestas del carnaval, y... ¡oh poder de la persecución! ante tamaño insulto á Jesús Sacramentado, los católicos valencianos sienten inflamarse sus corazones por la gloria de Dios y el día del *Corpus* se da este año en Valencia el espectáculo más hermoso y conmovedor que en dicha capital habían visto los nacidos. El paso de la procesión—dice un periódico—ha sido una imponente manifestación de religiosidad y acatamiento á la Eucaristía. Fuera de las calles por donde había de pasar la procesión parecía Valencia un cementerio.

El número de asistentes con luces ascendió á 7.512, á 350 el de sacerdotes, y sumando á estos números, el de 1.060, á que ascendían los invitados, portadores de andas y estandartes, etc., arrojan una cifra total de 8.922, acompañados con 17 bandas de música.

Es decir, que lo que la tranquila plática y exhortación piadosa no consiguen de nosotros, lo consigue la contradicción y el insulto: pues lluevan los palos sobre nuestras espaldas que solo así marcharemos bien.

¡Católicos! cuando no veamos por ninguna parte contradicción ni obstáculo á nuestra conducta como tales dudemos, de la bondad, de nuestros procedimientos; pero cuando comiencen á soplar con más ó menos impetu los vientos de la persecución confiemos en que la misericordia de Dios nos empuja hacia el camino de salud.

A. CLAVARANA Bofill.

La Sagrada Hostia de Trévoux

Era la fiesta de Pascua del año 1290; reinaba á la sazón en Francia Felipe el Hermoso, y residía en París en la calle de los Jardines, hoy *Billetes*, un judío, llamado Jonatás, quien tenía en depósito los vestidos de una pobre, que le prestó para que fuese mejor aderezada á la iglesia, á condición de que le trajese la Sagrada Hostia que en aquel día iba la mujer á recibir. Así lo hizo aquella desdichada, y el judío, con el odio y saña que los distingue, tomó la Sagrada Forma, y con un cortaplumas la perforó, y en el mismo momento brotó sangre; ante aquel portento, el judío no quiso ver á Dios, y con la rabia de un energúmeno, la atravesó con un clavo á martillo, manando más sangre.

La familia del desgraciado judío, llena de terror ante tantas maravillas como Dios obraba, pidieronle con lágrimas que pusiese cazo á tanto sacrilegio; pero él, más sordo

y ciego de ira, la arrojó al fuego, de donde en el momento salió ilesa, elevándose en el aire. Arrójase de nuevo sobre ella, y fijándola en un lugar inmundo, la hirió con una lanza, brotando la sangre más y más; echándola por último, en una caldera de agua hirviendo, ésta, después de quedar ensangrentada, elevóse otra vez la Sagrada Hostia en el aire, transformándose en un Crucifijo, nueva maravilla que, dejando al judío atollado y confuso le hizo huir lleno de espanto.

Un hijo del judío, lleno también de terror dijo á unos muchachos que iban á la iglesia que no fueran, porque su padre á fuerza de tormentos, había hecho expirar al Señor. Una mujer que oía el relato llena de curiosidad, fingió necesitar fuego, y entrando en la casa del judío, se enteró de lo que aquel degenerado había hecho, y con gran sorpresa y pasmo vió que la Sagrada Hostia vino y se colocó sobre un barquito de madera que llevaba en la mano. Poseída de santo temor, fué con ella á la iglesia de *Saint-Jean-en-Grève*, é imponiéndolo al párroco del hecho, éste, sin perder momento, reunió al pueblo y obligó á la mujer á hablar de lo que había oído, presenciado y hecho. Acudieron todos á la casa del judío y todos se asesoraron de la verdad de lo relatado por la mujer, robusteciendo sus afirmaciones la esposa é hijos del desgraciado.

El Obispo de París, Simón de Bussi, congregó á los eclesiásticos de su diócesis, teólogos, predicadores y personajes de indiscutible autoridad, y ante aquel numeroso y escogido Tribunal, declaró el judío la verdad de todo: puso en juego el susodicho Tribunal cuantos medios estuvieron á su alcance para lograr la conversión del que con tanta furia había renovado la obra de sus mayores; pero ante aquel corazón endurecido todo fué inútil, entregándolo entonces al brazo secular.

En memoria de milagro tan estupendo, Felipe IV, el Hermoso, y su esposa, erigieron un templo en la misma casa del judío, que donaron á los Religiosos del Hospital de Nuestra Señora, de la diócesis de Chalons, para que allí, donde tantas ignominias recibió Jesucristo, fuese constantemente alabado; este templo fué después ampliado y reformado por Carlos IV, el Hermoso, porque era pequeño para contener el gentío que acudía en todas las solemnidades.

M. Sequier, consejero de Estado, hizo imprimir en 1604, nueve lecciones que están en el libro de *Coro* de aquella iglesia, libro oficial y público, aprobado por el Prelado y confirmado más tarde por Mons. Gondes, Arzobispo de París, libro, en una palabra, que hoy existe, donde aparece la relación del hecho con todos sus pormenores. Además, autores contemporáneos de indiscutible competencia hablan del manuscrito, tales como Villani, San Antonino, Bacón, Gerson y aun Fleury, historiador por cierto nada sospechoso, y las *Mémoires de Trévoux*, año de 1726, pág. 944.

El hecho, pues, es una verdad irrefragable, los testigos son tan numerosos, que son todo un pueblo; el examen jurídico es *excepcionalísimo en el procedimiento*; el templo construido por los reyes está sobre la casa del judío; desde entonces la tradición conserva las solemnidades que se celebran en la *Dominica in Albis*, con motivo de este milagro y el mayor milagro de todos los milagros es el de hacer ¡¡612 años, que la Sagrada Hostia se conserva incorrupta!!! y reyes y preladados y jueces y señores y corporaciones, todos, son la mejor garantía para nuestras creencias y para hacer morder el polvo á la incredulidad que se ríe de todo lo que ignora.

Adoremus nosotros al Dios de la Hostia llenos de ardiente fé, cantemos con la Iglesia.

«Bone Pastor... tu nos pasce, nos tuero, tu nos bona fac videre in terra viventium.»

Y cuando lo veamos en triunfo pasear por nuestras calles pidámosle que abra los ojos á nuestra sociedad, que nos tenga de su mano y que salve por amor lo que por amor ha redimido.

JUAN CABELLO, Pbro.

LUZ MERIDIANA

El día 28 de Mayo publicó Su Santidad una Encíclica acerca de la Santísima Eucaristía; he aquí un extracto de algunos párrafos del documento pontificio:

«Empieza Su Santidad por recordar que en esta época, «demasiado violentamente hostil á la verdad y á la justicia», no ha cesado de dirigir al mundo las advertencias y enseñanzas apropiadas, y de tomar medidas para combatir el contagio de los múltiples errores y para reanimar el vigor de la vida cristiana. Por eso, velando por los destinos de la Iglesia, recomienda con grandes instancias la devoción hacia la Santísima Eucaristía.

«Quien medite con atención y piedad sobre los tesoros que emanan de la Eucaristía, comprenderá que el más eminente y que encierra todos los otros es el expresado en estas palabras: *El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*. Desde que aparecieron en la tierra la bondad de Dios nuestro Señor y su amor por los hombres unieron nuevos lazos al hombre con el hombre; nacieron nuevas leyes y nuevos deberes privados y públicos; se abrió nuevo camino á las instituciones civiles, á las ciencias y á las artes y los corazones de los hombres fueron atraídos á verdad de la religión y á la pureza de las costumbres.

Puesto que la vida espiritual tiene semejanza con la natural, hay que alimentarla y fortificarla. Cuando se supo el milagro realizado á orillas del lago Tiberiades, corrieron muchos á él para obtener el mismo beneficio. Jesús aprovechó la ocasión é hizo que las almas desearan más vivamente el otro pan que vive la vida eterna.

«Jesús enseñó que el pan de que hablaba no era el maná que alimentó á los israelitas en el desierto, sino que era El mismo. *Si comy el pan de vida*. Y añadió: *Si alguno comy de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*. Y les convenció de la gravedad del precepto. *En verdad, en verdad os digo que si no co-*

méis la carne del Hijo del hombre y no be-
beis su sangre no tendréis la vida con voso-
tros.

»Lamenta después que haya muchos que
no frecuentan la Eucaristía y crean con or-
gullo haber infundido al siglo una vida nue-
va y próspera, porque obligan con su impul-
sión á marchar hacia toda especie de pro-
greso y descubrimientos maravillosos.

»Si la sociedad está alejada de Dios, lejos
de gozar de tranquilidad se encuentra agi-
tada, angustiada y enferma, y cuando aspi-
ra á la prosperidad la ve escaparse de en-
tre las manos. El origen de todo bien es la
Eucaristía. Entre la alimentación del cuerpo
y la del alma existe la diferencia de que la
primera se transforma en nosotros, mientras
la segunda nos transforma en ella. La Euca-
ristía es el origen de los mayores progresos
en todas las virtudes sobrenaturales y espe-
cialmente en la fe.

»Enumera luego los efectos de la Eucaris-
tía en las almas, cómo alimenta la fe, encien-
de la caridad, debilita las pasiones, subordi-
nándolas á la acción suprema del espíritu,
engendrando la virginidad que florece den-
tro de la Iglesia católica en un siglo tan lle-
no de placeres. Robustece así mismo la es-
peranza en los bienes inmortalés, siendo
causa y prenda de felicidad y de gloria para
el alma y para el cuerpo, colmándolo de go-
ces celestiales y haciendo penetrar en no-
sotros la semilla de la inmortalidad.

»Señala el Sumo Pontífice las causas de
los males presentes que provienen de haber-
se debilitado la caridad entre los hombres
para con ellos mismos, á la vez que se en-
friaba su amor á Dios, desarrollándose un
feroz egoísmo, del que nacen las discordias,
las luchas, el orgullo, la dureza en el trato,
la miseria, los rencores y las divisiones.

»Porque si es cierto que la justicia sirve
para mantener las buenas relaciones entre
las diversas clases de ciudadanos, sin em-
bargo la igualdad y la fraternidad saludable
que aconsejaba San Pablo no se alcanzan si-
no por ministerio de la caridad, hija de la
gracia que se nos comunica por este Sacra-
mento que extiende entre los hombres las
riquezas del Divino Redentor.

Por estas maravillas del augusto Sacra-
mento el Papa lo recomienda con insisten-
cia extraordinaria, haciendo constar que ja-
más será bastante alabado y recomendado á
los fieles.

»Este misterio es como el alma de la Igle-
sia, y ella tiene su principal desvelo en lle-
var á sus hijos y nutrirlos con el divino pan,
según el santo Concilio de Trento, Recuerda
S. S. que los pueblos han sido tanto más fe-
lices cuanto con mayor empeño han frecuen-
tado este Sacramento, y cita varias decisio-
nes de los Soberanos Pontífices á propósito
de la sagrada Eucaristía.

»Concluye recomendando á los pueblos
que vuelvan á Jesús, que reciban digna-
mente su cuerpo eucarístico y busquen en
El, que es fuente de vida, el remedio á todos
los males y á todas las tribulaciones de la
tierra. Deben los cristianos fomentar y pro-
pagar todas las instituciones y todos los cul-
tos hechos en honor de Jesús Sacramentado,
y sobre todo, deben insistir para que se re-
ciba frecuentemente la santa Eucaristía,
promoviendo por todos los medios posibles
la gloria de Cristo y respondiendo á los de-
seos de su divino corazón.»

SUETOS Y VARIEDADES

UN RASGO CLERICAL

Dice *El Correo de Andalucía*:

«No ha muchos días que se ha realizado
en nuestra ciudad un hecho digno de todos

los encomios y de todas las alabanzas, hecho
que no se repite, por desgracia, y que de-
muestra al mismo tiempo lo ineficaz que es
la caridad oficial cuando se aparta de la ca-
ridad cristiana.

»En la carretera que conduce desde Sevi-
lla al Cementerio de San Fernando, y casi
frente al Hospital, se encontraba un padre
infeliz llorando sobre el ataúd que contenía
los inanimados restos de un pedazo de sus
entrañas.

»¿Qué lamentaciones más amargas! ¿Qué
lágrimas más impregnadas de penas!

»Sólo, abandonado, teniendo sobre su ca-
beza la inmensidad de su dolor, y junto á sus
pies la inmensidad de su desgracia, luchan-
do con la lucha estéril de su impotencia y
creyendo que el mundo entero se conjuraba
para despreciarlo, teniendo necesidad de
cargar doblemente con su cruz y llevar so-
bre sus hombros lo que en vida fué para él
tan querido, era empresa superior á sus fuer-
zas humanas.

»Pero... Dios, sin cuya voluntad la hoja
del árbol no se mueve, al ver la resignación
y la humildad agobiadas bajo el peso de las
penas, quiso aliviarlas, y envió, como ángel
de consuelo, á un cristiano, fervoroso cre-
yente, émulo de los que en un tiempo habi-
taron las catacumbas.

»Fué éste el ejemplar seminarista D. Ma-
nuel Cantos López, el que, al contemplar el
extraño grupo que forma un hombre de ro-
dillas y un ataúd, acercose para investigar
cuál era la causa de encontrarse aquella per-
sona y aquel objeto en aquel lugar.

«—Este es mi hijo. Ha muerto de una en-
fermedad infecciosa, no tengo dinero, me
han dejado solo, y me veo en la imprescin-
dible necesidad de llevarlo yo al Cementerio.

»Estas palabras son un poema de dolor y
de ternura. El futuro sacerdote, en cumpli-
miento de un deber para él ineludible, y ar-
diendo en deseo de ofrecer su apoyo á un
prójimo que lo necesitaba, aprestóse inme-
diatamente á ayudarlo, y así lo hizo, en efec-
to, conduciendo al Cementerio al infeliz de
quien había huído.

«Sociedad materialista y corrompida, así
se expresa el amor á la humanidad y así se
practica!»

UN ARGUMENTO IRREFUTABLE

Era un domingo del mes de Enero, uno de
aqueellos días en que el frío, el viento, la llu-
via ó la nieve hacen tan desagradable el
transitar por las calles.

Un amigo del ilustre Alejandro Manzoni,
autor de *It Promesi Sposi* (los Novios) ha-
llándose de paso en Milán, no quiso despre-
ciar la ocasión de visitarlo. Fué, pues, á ver-
lo después del mediodía y lo encontró de
muy mal humor.

—¿Qué cosa le aqueja á usted?—preguntó
al noble anciano.—¿Es tal vez su hermoso
cielo de Lombardia lo que le pone á usted
tan mal humorado?

—No, señor;—respondió Manzoni:—son es-
tas benditas mujeres de mi familia las que
tienen la culpa. Figúrese usted que se han
empeñado en que no fuera á misa, y á fe
que lo han conseguido.

—Y bien hicieron la señora y la señoritas.
El salir á la calle con un tiempo tan endia-
blado, le hubiera dado una pulmonía.

—Y yo sostengo que han hecho mal y se
lo pruebo á usted. Suponga que yo hubiese
ganado un premio de dos ó tres mil libras á
la lotería, y que para cobrarlo hubiese tendi-
do que ir yo mismo esta mañana al despa-
cho central, ¿crece usted que la señora y se-

ñoritas, por miedo del mal tiempo me hubie-
ran hecho perder el dinero obligándome á
quedar en casa?

El amigo no supo qué responder á tal ar-
gumento, y nosotros se lo proponemos á
aquellos y aquellas que por motivos harto
fútiles se dispensan de oír Misa los domin-
gos ú otros días de precepto.

¿Tiene gente en casa! ¿Están tan ocupados!
¿Con quien dejar el chiquillo? ¿Y quién
cuidará del enfermo? ¡Oh si se tratara de ir
á cobrar personalmente un premio de la
lotería! Ya no habría gente en casa, ni es-
torbarían las ocupaciones, ni correría peligro
el pequeñuelo, ni quedaría sin compañía el
pobre enfermo, ni se frotaría las manos de
gusto Satanás.

Suscripción para la terminación de las obras del templo del Pilar ul- trajado por la impiedad sectaria de los modernos tiranos disfrazados de amigos de la libertad.

	Ptas. Cts.
Suma anterior	69 05
D. Toribio Martín	25
» Lorenzo Martín	25
D. ^a Benita Martín	25
D. Andrés San Pedro	25
» Pio Tegerina	25
» León Martín Tamariz	25
» Venancio Mateo	25
» Andrés Lopez	25
» Luciano Gil	25
» Antonio Iglesias	25
» Eustaquio Mateo	25
» Patricio Herráiz	25
» Fernando Lopez	2
D. ^a Pilar Hermoso	1
D. Juan Antonio Hermoso	2
Un devoto agradecido á la Sma. Virgen	5
Sr. Cura de Bustarviejo	1 20
Total	83 25

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

«REPERTORIO DE SANTA CECILIA»—
Hemos tenido el gusto de recibir el primer nú-
mero de esta publicación musical que dirigen
los PP. Salesianos de Sevilla y que recomen-
damos con gusto á los señores parrocos y aficio-
nados á la buena música religiosa.

Desconocemos las condiciones de la publica-
ción por lo cual no las consignamos.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gra-
tis entre el pueblo la sana lectura moral y religio-
sa, presentándola bajo formas amenas y ligeras
para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por
acción mensual, siendo para la península.
Dirigir la correspondencia á D. Pascual Gar-
cía, administrador de este periódico, Orihuela.
Puede hacerse también la suscripción en Madrid
en la administración de *La Semana Católica*, Pas-
6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.